



# ÍNDICE

Agradecimientos 9

Prólogo, *Elena Grau Biosca* 11

Introducción 21

## PARTE I EL NACIMIENTO DE WILPF

I. Organizaciones internacionales de mujeres a principios del siglo XX 29

II. El nacimiento de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) 39

Las resoluciones del Congreso de La Haya (1915) 43

El Congreso de Zurich (1919) 49

## PARTE II FEMINISTAS POR EL SUFRAGIO Y LA PAZ EN ESPAÑA

Introducción 55

I. Primeras feministas por el sufragio y la paz en Valencia 61

Las hermanas Carvia Bernal 61

La Sociedad Concepción Arenal y la revista *Redención* 65

La Sociedad Concepción Arenal y WILPF 68

II. Primeras feministas por el sufragio y la paz en Madrid 71

Ecós en España del Congreso Internacional de Mujeres de La Haya 73





Organizaciones feministas en Madrid y confluencia internacional  
en los años veinte 77

El VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio  
de la Mujer y Madrid 80

### III. Primeras feministas por el sufragio y la paz en Barcelona 87

Teresa Claramunt y Carme Karr 90

Carme Karr y la revista *Feminal* 92

*Feminal* y la Primera Guerra Mundial 94

El Comité Femení Pacifista de Catalunya (CFPC) 99

Acció Femenina y WILPF 103

### IV. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) en España 107

La Liga Femenina Española por la Paz y la Libertad. Isabel  
Oyarzabal 110

Isabel Oyarzábal Smith 115

La Lliga Femenina Catalana per la Pau i la Llibertat  
(LFCPL): Montserrat Graner 117

Montserrat Graner 124

El nacimiento de la Segunda República y el logro  
del sufragio femenino en España 125

Clara Campoamor 128

La campaña internacional pro desarme de 1932 129

El Comité contra la Guerra y el Fascismo (1933-1947) 138

WILPF y la Guerra Civil Española (1936-1939): Margalida Comas  
Camps 141

## PARTE III MUJERES POR EL VOTO Y POR LA PAZ EN AMÉRICA LATINA

### Introducción 151

#### I. Argentina 157

Argentina, 1910. Primer Congreso Internacional Femenino 157





Una librepensadora por las tierras de América: Belén de Sárraga 163

Precursoras del feminismo argentino en las redes internacionales: Cecilia Grierson, Alicia Moreau, Alvina Praet 166

Las argentinas saludan el nacimiento de WILPF 171

## II. Uruguay 173

Uruguay y el Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente: Paulina Luisi 173

La amistad de dos médicas feministas: Paulina Luisi y Adelaida Cabete 179

## III. México 183

México, feminismo y revolución: Hermila Galindo, Elena Torres y Elena Landázuri 183

Una mexicana en Hull House: Elena Landázuri 188

Internacionalismo y panamericanismo 189

La Primera Conferencia Panamericana de la Mujer: Baltimore, 1922 192

WILPF y México. Petróleo y desencuentro 196

Elena Landázuri y España 202

Elena Arizmendi y Carmen de Burgos: la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas 205

Mexicanas en la arena internacional: Margarita Robles de Mendoza y Amalia Castillo Ledón 206

## IV. Haití 211

Haitianas contra la ocupación 213

El núcleo de la sección haitiana de WILPF, en acción 215

Racismo y antirracismo entre feministas. El caso de los soldados negros en Alemania, 1921 218

Misión de observación a Haití organizada por WILPF 221

## V. Colombia 225

Colombia, WILPF y el Mandato por la Paz: Paulina Gómez Vega 227

Mabel Vernon 229





El Mandato de los Pueblos por la Paz: Mabel Vernon y Paulina Gómez Vega	231
Las sufragistas colombianas y el Mandato por la paz: Ofelia Uribe de Acosta y Lucila Rubio de Laverde	234
El Comité de las Américas: Heloise Brainerd	240
VI. Brasil	243
Brasil, 1926: la amistad de Bertha Lutz y Mary Wilhelmine Williams	245
Epílogo	249
Acrónimos	251
Bibliografía	253
Imágenes y fuentes	267





## AGRADECIMIENTOS

Las autoras del libro queremos reconocer y dejar constancia de nuestro agradecimiento:

A las compañeras del grupo de Historia de WILPF España, formado en sus inicios por: Gloria Álvarez Roche, Cristina Baselga Mantecón, Sandra Blasco Lisa, Piluca Fernández Llamas, Concha Gaudó Gaudó, Pilar Lainez Clavería, Carmen Magallón Portolés, Carmen Romeo Pemán e Inocencia Torres Martínez, por su trabajo de identificación y elaboración de textos e imágenes, algunas de las cuales recoge este libro y por la producción de la Exposición «100 años de WILPF», comisariada por Concha Gaudó, que recorre colegios, institutos y pueblos dando a conocer la fascinante historia de la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF).

A la presidenta de WILPF Internacional, Joy Ada Onyesoh (Nigeria), las vicepresidentas Margrethe Kvam Tingstad (Noruega) y Melinda Torres (Estados Unidos), y las integrantes del Consejo Internacional: Kerry McGovern (Australia); Sylvie Jacqueline Ndongmo y Olivia Osegi (África); Beatriz Schultes y Janet Slagter (Américas); Kozue Akibayashi y Janette McLeod (Asia Pacífico); Heidi Mainzolt y Lina Hjärström (Europa); Shirine Jurdi y Hanan Awwad (Oriente Medio y Norte de África); Jamila Afghani y Zarina Salamat (Asia del Sur); así como a la secretaria general, Madeleine Rees (Reino Unido) y expertas de las oficinas de Ginebra y Nueva York: por dar soporte y continuidad al trabajo de las fundadoras.

A las compañeras de las secciones nacionales de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica y México, por seguir con la tarea iniciada por algunas de las mujeres que aparecen en este libro.





A las compañeras de WILPF España, cuyo compromiso y apoyo simbólico, bajo el aliento de nuestra presidenta Laura Alonso Cano, siempre ha estado acompañándonos.

A las profesoras Gabriela Cano (Ciudad de México) y Lola G. Luna (Barcelona) por sus trabajos pioneros sobre algunas de las feministas que aquí incluimos.

Un agradecimiento especial a nuestro amigo y también compañero de WILPF España, Carlos Adán Gil, que ha sido parte importante, como asesor e investigador, en la elaboración de este libro, y a Elena Grau Biosca por todo lo aportado a su concepción y contenidos, así como por aceptar prologarlo.





# PRÓLOGO

Elena Grau Biosca

Este libro se gestó en la relación de intercambio y de pasión por la investigación entre Carmen Magallón y Sandra Blasco. Carmen tiene un largo recorrido de trabajo acerca de mujeres en la ciencia en España.<sup>1</sup> Mujeres que, en muchos casos, además de desarrollar su tarea científica, se implicaron en otros temas candentes de su tiempo como podía ser el derecho de las mujeres al voto o la consecución de la paz. Después de la fundación en 2011 de la sección española de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF por sus siglas en inglés) y ejerciendo como su presidenta, Carmen se interesó por rescatar aquellas figuras femeninas que, en España y América Latina, durante la primera mitad del siglo XX, se habían manifestado en favor de la paz, habían tenido relación con WILPF e incluso apostado por crear secciones de esta organización en territorios de habla española.

Sandra es una joven historiadora interesada en documentar y recoger la voz de las mujeres comprometidas en el feminismo activo durante la transición del franquismo a la democracia en Aragón (Blasco Lisa, 2015). Este trabajo, que recientemente ha dado lugar a una tesis doctoral, se vio cruzado por su interés en otra genealogía femenina: la de las mujeres pacifistas en nuestro país. Gracias a una beca de la Fundación Seminario de Investigación

---

1. Recorrido que se inició con su tesis de doctorado: *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química* (1998). Para conocerla mejor véase Blasco Lisa (2016).





para la Paz (SIP) de Zaragoza, Sandra pudo dedicar un tiempo a realizar trabajo de archivo y de búsqueda de informaciones imprescindibles para referenciar la existencia de esos núcleos de mujeres que trabajaron por la paz y para hacer emerger algunas figuras femeninas que los hicieron posibles.

Mi relación con el libro tiene que ver con el azar y con la relación antigua y viva que me une a Carmen Magallón. En una de nuestras conversaciones sobre la investigación que ella y Sandra estaban realizando, recuperé el recuerdo de haber realizado un trabajo sobre la revista *Evolució* que un grupo de mujeres constituidas como la sección catalana de WILPF (la Lliga Femenina Catalana per la Pau i la Llibertat) editó en Barcelona entre febrero y noviembre de 1931. Carmen me propuso colaborar en el proyecto rehaciendo la parte correspondiente al núcleo de Barcelona a partir de lo que ella y Sandra habían recopilado y de mi propio trabajo. Así, mi aportación se ha fundido en el conjunto de la obra de ellas.

Este es un libro de exploración, un trazado de puntos y de conexiones entre ellos que da lugar a un mapa inicial. Con el trabajo realizado por Carmen y Sandra empezamos a identificar los lugares en que la red transnacional de mujeres activistas en favor de la paz y el sufragio hallaba puntos de anclaje, de consolidación y de difusión. Pero, sobre todo, empezamos a poner rostros y cuerpos a aquellas que tejieron la red; una red hecha de amistades, intercambios de experiencias, de relaciones de autoridad entre mujeres que se detectan en los viajes, en los encuentros, en las propuestas que circulan de unas a otras y quedan certificadas en la correspondencia, por suerte abundante en esa época. Las biografías y autobiografías de estas mujeres se convierten en una fuente de gran valor, pues en el relato de sus vidas se encuentran los vínculos y conexiones que explican la presencia en distintos países y la circulación de campañas, enfoques compartidos y también divergencias y debates. Los relatos biográficos nos acercan a descubrir quiénes fueron ellas, qué deseaban poner en el mundo, cómo estaban en las relaciones y en los espacios, cómo materializaban sus anhelos. Al rescatar estas figuras, las huellas de la relación entre ellas y su capacidad de fundar grupos y revistas con la intención de poner en circulación ideas en favor del sufragio y la paz, empezamos a





entrever el alcance que esos debates debieron de tener entre las mujeres a principios del siglo XX. Quedan apuntados posibles caminos de búsqueda y en particular empiezan a emerger vidas de mujeres que encontrarán estudiosas que nos las devuelvan de forma significativa hoy. Este libro es pues una exploración que deja el escenario abierto a futuras posibilidades de investigación.

Es también una historia de los márgenes de WILPF. Carmen y Sandra subtitulan el libro, *La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) en España y América Latina*, pues el deseo que mueve esta investigación es conocer el pasado de la Liga en el propio país, después de haberla creado, o refundado, en 2011. ¿Qué significa investigar los márgenes de WILPF? Lo entiendo por lo menos de dos modos. En un sentido se trata de recuperar, en palabras de las autoras, a las que no fueron nombradas en los documentos y la historia de WILPF que se ha hecho hasta hoy. No lo fueron por estar situadas en la periferia de una visión del mundo, de la que participaban las mujeres fundadoras de WILPF, proyectada desde los países ricos e industrializados que asimismo se autoerigían como referentes políticos y culturales para el resto del mundo. Gracias a esta investigación se rescatan los nombres de mujeres contrapartes de WILPF que fueron cancelados al escribir el relato de algunos hechos.

En otro sentido, la recuperación de los márgenes hace referencia a la naturaleza de WILPF como organización. Una naturaleza que tal vez haya hecho posible su capacidad de reinventarse a lo largo de más de un siglo. Cuando empezó a estructurarse, WILPF contó con una organización central en Ginebra que tenía una función ejecutiva y una estructura organizativa clásica; pero desde sus inicios reconoció como suyas una constelación de organizaciones locales de diferentes países, con una gran variedad de estatus, número de mujeres y compromisos. WILPF no parece haber tenido una política deliberada de implantación, pero ha promovido y alentado la existencia y la relación con grupos de mujeres afines en cualquier parte del mundo. Las organizaciones periféricas que dan presencia a WILPF en numerosos países, se crean a partir de relaciones políticas y de amistad entre mujeres, que aparecen y desaparecen según la vitalidad y el sentido de estas relaciones. Así





WILPF ha mantenido simultáneamente dos maneras de entender la organización: una con estructura de representación y jerarquía que favorece la auto-reproducción y la perdurabilidad; y otra magmática, difuminada y cambiante que depende de la práctica de la relación y sus mediaciones, cristalizando puntualmente en el tiempo en nódulos más densos y potentes en cuanto a la intervención. Esta última forma de concebir la organización ha sido siempre más de mujeres que de hombres y en particular ha caracterizado al movimiento feminista de la segunda mitad del siglo XX; y en el siglo XXI algunos movimientos han empezado a tomarla como propia. Se trata de un tipo de organización reticular que parece responder a la necesidad del momento (de debate, de encuentro o de gestación y plasmación de iniciativas), que surge de la relación entre mujeres tejida en un determinado ámbito y se diluye, desaparece, cuando pasa su momento de sentido, dejando a veces vínculos entre las mujeres que le dieron vida. Es en esta zona de margen y en ese tipo de organización donde se sitúan las mujeres que este libro rescata.

¿Qué sabemos de ellas? Se trataba de mujeres con el deseo de entender su tiempo y de intervenir para crear alternativas a los problemas que detectaban en todos los ámbitos; mujeres conectadas con otras mujeres a una escala intercontinental gracias a su competencia idiomática y a sus posibilidades de viajar, relacionadas con su pertenencia a una clase culta y acomodada; mujeres con gran capacidad de aprendizaje, de estudio, de formular propuestas y de acción. Mujeres, pues, que transgredieron los estereotipos de género, que lucharon por modificar la condición de las mujeres de su tiempo, sin renunciar, no obstante, al matrimonio y la maternidad. Más bien al contrario, fundaban la demanda de derechos en el reconocimiento del valor de su aportación a la sociedad como madres y compañeras del hombre, y creían, a su vez, que la mejora de la condición de las mujeres redundaría en el progreso de la sociedad y las alejaría de la guerra.

En los textos que ellas publicaron aparecen desplegados, aunque de forma fragmentaria, diversos argumentos sobre las causas de la guerra: la voracidad del capitalismo en la consecución de beneficios; los intereses de los estados por encima de los





de las personas; la centralidad del heroísmo masculino. Escriben asimismo sobre las consecuencias de la guerra: la violencia contra las mujeres, la destrucción de su obra civilizadora, la miseria y la muerte. Y plantean la contribución de las mujeres a la construcción de la paz: la intervención en las relaciones internacionales con propuestas de mediación y negociación; la movilización de las mujeres y la opinión pública a favor del desarme; la voz propia para opinar denunciando a la vez las políticas belicistas y la subalternidad de las mujeres y, por tanto, conectando las políticas de paz con la emancipación femenina, en la confianza de que esta inevitablemente conduciría a aquella.

Al compartir reflexiones y descubrimientos con las autoras, me he sentido interpelada por la idea de paz y los medios para alcanzarla que estas mujeres defendieron en nuestro país durante la primera mitad del siglo XX. Como señala el título del libro, ellas veían su compromiso con la paz vinculado al trabajo político por la consecución del voto, puesto que confiaban que el voto de las mujeres sería favorable a la paz. Afirmaban que cuando las mujeres votaran se alcanzaría la paz. Una confianza que no se vio confirmada por los hechos. Me pregunto qué les hizo tener esta falsa expectativa.

El movimiento feminista activo a principios del siglo XX puso a debate público multitud de aspectos de la vida de las mujeres —la educación, el trabajo, la salud reproductiva, la prostitución, el sufragio— y de las consecuencias nefastas de la dominación patriarcal (Offen, 2015). Consecuencias entre las que se señalaba la guerra como destructora de la obra femenina de civilización vinculada a la capacidad de las mujeres de ser madres. Mujeres como Olive Schreiner habían captado y señalado el particular vínculo —íntimo, personal e indisoluble, en sus palabras— de las mujeres con el hecho de la guerra (Schreiner, 1914).<sup>2</sup> Mientras los hombres —decía ella— han hecho los instrumentos para

---

2. El capítulo IV de la obra se titula «La mujer y la guerra» y se encuentra entre las páginas 154 y 182. La obra original se publicó en 1911. Se conserva un ejemplar de la edición castellana de 1914 en la biblioteca Francesca Bonnemaison de Barcelona.





destruirse unos a otros, las mujeres hemos hecho a los hombres que destruyen y son destruidos. Por ello las mujeres conocemos la «historia de la carne humana», los hombres no. Y, no obstante, Olive Schreiner no pensaba que la mujer fuera pacífica por naturaleza, o no pudiera matar: «¡pero ella conoce siempre lo que está haciendo y el valor de la vida que quita con sus manos!». Las mujeres saben lo que cuesta una vida.

Este era el saber en el que las mujeres que pedían el sufragio y la paz se apoyaban. Un saber de la experiencia que fundaba su confianza en la voluntad y la capacidad de las mujeres de oponerse a la guerra y conseguir una paz permanente. Pues si la experiencia, derivada de su papel en la sociedad, les daba un profundo conocimiento de lo que cuesta la paz, es decir, el desarrollo de la vida humana en relación y convivencia, ellas serían las más conscientes de la pérdida de humanidad y la destrucción de civilización que suponía la guerra. En nombre de esta consciencia apelaban a las mujeres como sujeto político proclive a movilizarse en favor de la paz.

Es cierto que este saber lo que cuesta una vida, enraizado en las prácticas de creación y recreación de la vida humana y la convivencia, ha subyacido a todos los compromisos personales y los movimientos de mujeres contra la guerra (VV.AA., 2000). Recordemos el título de una de las obras de Kate Kollowitz, citando a Goethe: «Las semillas no deben molerse»; o el lema de las mujeres colombianas: «Las mujeres no parimos hijas e hijos para la guerra». Las mujeres mucho más que los hombres han estado del lado de la paz porque la guerra atraviesa sus cuerpos, en lo material y en lo simbólico, y ellas lo saben.

Intuyo que donde residía la limitación del alcance de este movimiento no era en su percepción de que las mujeres estaban mayoritariamente del lado de la paz, sino en las mediaciones practicadas para una política de mujeres en favor de la paz. Las mujeres reunidas en La Haya en 1915 habían puesto en juego *el más femenino* al crear un espacio de relación entre mujeres que, con gran valentía, desobedeció y criticó el belicismo y el militarismo de sus propios países, traspasando la divisoria del conflicto armado y buscando el acuerdo entre mujeres de países enfrentados. Con





este acto abrieron una potente brecha en el discurso favorable a la guerra y establecieron un modo de hacer propio en favor de la paz. No obstante, el trabajo de la mediación femenina que ellas habían iniciado, es decir, la búsqueda de palabras y prácticas fieles a su experiencia en la relación entre mujeres, se detuvo en lugar de convertirse en el motor de su política, de la política. Con la obtención del voto y la participación en las instituciones de los mismos estados que se enfrentaban por el dominio y generaban guerras, su hacer y su pensamiento se mantuvieron confinados en un orden sociosimbólico que no permitía abrir el horizonte de la política a la libertad femenina (Muraro, 2005).

Fue Virginia Woolf la primera en preguntarse si la emancipación de las mujeres conducía a la paz. Esta autora, que había colaborado con el movimiento sufragista de su país, publicó en 1938 la obra *Tres guineas*, un ensayo político en el que analiza cómo las instituciones de la sociedad patriarcal —la educación, las profesiones, las asociaciones— generan valores y conductas que sostienen la cultura del militarismo y el belicismo; en definitiva, conducen a la guerra. Su pregunta es, pues, si la emancipación femenina que aspira a la inclusión de las mujeres en ellas no será una aspiración inútil para evitar la guerra (Woolf, 1977).<sup>3</sup> Virginia Woolf interroga y pone la duda en el centro de la política por la paz que habían formulado y practicado las mujeres defensoras del sufragio femenino. Y no se detiene ahí, sigue adentrándose en las relaciones entre mujeres y hombres, en las íntimas conexiones que existen entre la dominación en la casa privada y en el ámbito público, hasta llegar a desvelar que el patriarcado, el militarismo y el ejercicio de la guerra son inseparables.

Una vez puesta bajo escrutinio la emancipación de las mujeres desde el horizonte de la paz y desveladas las entretelas patriarcales, no solo del fascismo sino también de las democracias liberales,

---

3. «¿No será que el valor de nuestra guinea solamente servirá para conseguir que dentro de dos o tres siglos, no solo los hombres educados que ejercen las profesiones, sino también las educadas mujeres profesionales sigan formulando —¡oh! ¿a quién?, como dice el poeta— la misma pregunta que usted nos formula, o sea, la manera en que podemos evitar la guerra?»: es la pregunta que Virginia Woolf formula en *Tres guineas*.





Virginia apuntaba la posibilidad de trabajar por la paz con una política de mujeres que no lo pusiera todo en la inclusión de las mujeres en las instituciones de la política masculina. No se trataba de renunciar a la educación, las profesiones o la política, sino de crear un modo original de estar en ellas, sin medirse con los hombres; es decir, con independencia simbólica. De ahí que, al final del libro, la autora aseverara que las mujeres podían ayudar mejor a los hombres a evitar la guerra —tal y como le había solicitado el interlocutor de la carta que motiva *Tres guineas*— trabajando fuera de sus sociedades y no dentro. También le respondía que la mejor contribución a esa tarea no sería repetir sus palabras y seguir sus métodos [los de los hombres] sino «hallar nuevas palabras y crear nuevos métodos».

El ensayo *Tres guineas* supone un gran salto de pensamiento y de práctica política. Abre el horizonte inaugurando la política de la ajenidad (Muraro, 2001: 40). Una política que toma como referentes la experiencia y las enseñanzas de las antecesoras y cuyas prácticas se inspiran libremente en la creatividad que procede precisamente de esa ajenidad de mujeres respecto del poder y las guerras de los hombres.<sup>4</sup> En esta obra de Virginia Woolf se halla el origen de la política de las mujeres de la segunda mitad del siglo XX.

Quiero acabar subrayando el placer de haber compartido, con Carmen y con Sandra, la gestación de este libro. En este camino he seguido devanando el hilo que engarza pensamientos y prácticas de paz de mujeres. Ese hilo me ha conducido a poner en relación la aportación de Virginia Woolf, que desde siempre ha sido para mí una fuente de luz, con las mujeres que en su tiempo se comprometieron como ella con el feminismo y la paz. Queda situada ahora de forma más rica y precisa la reflexión de esta autora dentro de lo que pudieron ser debates en un contexto en que el

---

4. «[...] mientras ustedes harán uso de los medios suministrados por su posición —coaliciones, simposios, campañas, grandes nombres y todas aquellas medidas públicas que su riqueza y política influencia ponen al alcance de sus manos—, nosotras, que seguiremos siendo extrañas, haremos experimentos. Pero no con los medios públicos en público, sino con medios privados en privado. Estos experimentos no serán meramente críticos, sino creadores.» (Woolf, 1977: 154-155).





movimiento sufragista se dividió con respecto a dar apoyo o no a las políticas belicistas de los estados respectivos y, sobre todo, acerca de las políticas en favor de la emancipación de las mujeres que se fueron imponiendo después de la gran guerra.

En *Tres guineas* ella detectó el error de apreciación que suponía creer que la paz seguiría a la consecución de derechos para las mujeres. También nos dejó planteada la pregunta: ¿Qué paz queremos, la de los estados o la de las mujeres? puesto que el germen de la guerra ella lo situaba no en los conflictos internacionales, sino en una mentalidad y una cultura acordes con la dominación patriarcal.<sup>5</sup> Y, sobre todo, alumbró una política de mujeres en favor de la paz enraizada en su propia libertad que siempre se da en relación. Todo ello confirma la genialidad política de Virginia Woolf. Pero también abona el convencimiento de que esta no salió de la nada, que se alimentaba de las formas de conciencia femenina de su tiempo, de las discusiones teóricas y políticas, de las formas de hacer de las que ella participó. Hay que seguir rescatando y conociendo autoras y activistas, sus biografías, sus escritos y sus debates, para enriquecer lo que sabemos sobre las prácticas de paz de mujeres en la primera mitad del siglo XX. Este libro es una contribución y un estímulo para seguir este camino.

## Referencias bibliográficas

- BLASCO LISA, Sandra (2015), «Asociacionismo femenino y movimiento feminista en Aragón». En Bellver Loizaga, Vicent; D'Amaro, Francesco; Molina Puertos, Isabel y Ramos Tolosa, José (coords.), *Otras voces, otros ámbitos: los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural*, Valencia, Universitat de València, pp. 241-247.
- (2016), «Entrevista a Carmen Magallón Portolés». *Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas* (1), pp. 98-114.

---

5. Además de abordarlo en *Tres guineas*, lo trata con gran claridad en el artículo «Pensamientos de paz durante una incursión aérea», escrito en 1940 durante la que se llamó Batalla de Inglaterra. Traducido al castellano en *Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra* (VV.AA., 2001).





- MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (1998), *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MURARO, Luisa (2001), «Guerras que he visto». En VV.AA., *Guerras que yo he visto*, Madrid, Horas y horas, pp. 39-46.
- (2005), «Feminismo y política de las mujeres», *Duoda. Revista de estudios feministas*, 28, pp. 39-47.
- OFFEN, Karen (2015), *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia política*, Madrid, Ediciones Akal.
- SCHREINER, Olive (1914), *La mujer y el trabajo. Reflexiones sobre la cuestión feminista*, Barcelona, Montaner y Simón Editores.
- VV.AA. (2001), *Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra*, Madrid, Horas y Horas.
- (2000), *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*, Madrid, Horas y horas.
- WOOLF, Virginia, (2001), «Pensamientos de paz durante una incursión aérea». En VV.AA., *Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra*, Madrid, Horas y Horas, pp. 47-52.
- (1977), *Tres guineas*. Barcelona, Lumen.





## INTRODUCCIÓN

Este libro recoge trazos históricos de mujeres que desde los inicios del siglo XX adoptaron una actitud activa y organizada para conseguir derechos y para instaurar otra racionalidad desde la que afrontar los conflictos que asolaban el mundo. Encarnaron un feminismo que podemos nombrar como pacifista y que concebimos como una tradición de pensamiento y acción, difusa en su delimitación, pero clara en su defensa de la paz. El núcleo del feminismo pacifista lo constituyeron mujeres que desplegaron un potente discurso contra la guerra y propusieron las bases para el logro de una paz permanente. Asimismo, aunque de un modo diferente, contribuyeron a esta tradición las que se organizaron a favor de lo que conocemos como paz positiva, las que reclamaron derechos y propusieron medidas para establecer condiciones de vida más justas e igualitarias, tanto para ellas como para sus sociedades. Una de las características clave de este feminismo pacifista fue su internacionalismo, su vinculación con organizaciones que traspasaron fronteras y constituyeron un movimiento internacional de mujeres.

El nacimiento de esta línea feminista pacifista puede situarse en 1915, cuando en medio de la Primera Guerra Mundial se convocó un Congreso Internacional de Mujeres en La Haya (en adelante, Congreso de La Haya). De él surgiría una voz potente de disidencia contra la guerra, contra la guerra en marcha y contra la guerra en general, y una organización, el Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente, que más tarde, en 1919, adoptaría el nombre de Liga Internacional de Mujeres por la Paz





y la Libertad (WILPF en sus siglas en inglés).<sup>6</sup> Transcurridos más de cien años desde su fundación, WILPF mantiene su vitalidad y es hoy la organización de mujeres por la paz más longeva del mundo.

*Trata de una historia en gran medida desconocida.* Este libro perfila una historia fragmentaria de amistades y redes, reúne historias de mujeres que se conocían por su pertenencia o cercanía a las organizaciones internacionales de la época. El grupo fundador de WILPF venía del sufragismo organizado en la International Woman Suffrage Alliance (IWSA). Eran sufragistas impactadas por el horror de una guerra, la llamada Gran guerra (1914-1918), en la que los hombres de sus países estaban muriendo y matando. Se habían organizado para obtener el voto, pero las circunstancias las empujaron a trabajar por la paz, desobedeciendo los mandatos de sus gobiernos. Querían parar la absurda matanza y proponer principios y bases legislativas para erradicar las principales raíces de la guerra, objetivos que para ellas eran evidentes, tanto por su extrema necesidad como por la coherencia con la racionalidad civilizatoria desde la que concebían la existencia. Sus propuestas entusiasmaron y lograron el compromiso de un gran número de mujeres del mundo. El pensamiento de esta línea feminista, que no ha sido destacado por la transmisión histórica con el énfasis que merece, está impregnado de una racionalidad claramente más positiva y civilizada que la racionalidad al uso y su vigencia y necesidad permanecen vivas.

*Sororidad y expansión.* La historia de WILPF ha sido escrita fundamentalmente desde el mundo anglosajón, en concordancia con el origen del liderazgo y pertenencia mayoritaria de sus fundadoras. Lo que aquí contamos no es la historia de su núcleo central sino una ampliación de esa historia. Es un intento de rellenar vacíos con los nombres y los vínculos que otras mujeres, desde mundos geográficos y culturales entonces periféricos, mantuvieron con el movimiento que se inició en La Haya y con el movimiento internacional de mujeres. Las aportaciones fragmentarias que aportamos exploran los márgenes donde WILPF

---

6. WILPF son las siglas correspondientes a Women's International League for Peace and Freedom.





pudo dar fruto, las zonas grises donde se funde la influencia de este movimiento con las iniciativas locales, donde se difumina el trazado dentro-fuera de la organización. Más de un siglo de vida deja muchos hilos sueltos que siempre es posible retomar. En torno a la alianza sufragista y el grupo fundador de WILPF, que situó su casa madre en Ginebra, se fueron tejiendo redes de amistad entre mujeres de distintos países, también de España, Portugal y países de América Latina, redes de relaciones que trataron de extender el movimiento más allá de los espacios europeos y norteamericanos. En los países del ámbito latino hubo mujeres individuales y grupos emergentes que establecieron lazos de sororidad con las mujeres de La Haya. Compartían la reivindicación del voto e incluían entre sus objetivos el logro de la paz. En algunos casos, se hicieron eco de los objetivos de WILPF, el desarme entre ellos, y crearon grupos emergentes.

Nuestra búsqueda está cuajada de nombres propios de mujeres en relación y de escasos documentos orgánicos, organizativos y político-ideológicos. Esto nos señala que las feministas a favor del voto y la paz de principios del siglo XX, y tal vez las de siempre, tejieron redes de vínculos por las que circulaba la energía del intercambio, de las sintonías de pensamiento y de acción, del apoyo entre mujeres y de la intervención política, aunque su empeño no pasara por la permanencia en el tiempo de iniciativas cristalizadas en organizaciones robustas. Asimismo, encontramos una gran permeabilidad entre los grupos existentes, pues en ellos se dan presencias y colaboraciones cruzadas, de modo que parece ser la red infinita de relación entre mujeres la que genera grupos de afinidad que se constituyen en polos de acción y propuesta.

Son sus biografías, los recorridos de vida en el entramado de relaciones, las que nos aportan claves para conocer el alcance del hacer de las pacifistas y feministas de principios del siglo XX. Ellas nos lanzan un reto que nos interpela: para conocerlas y conocer los vínculos que tejieron entre sí, ponemos en juego nuestra propia experiencia de red de mujeres pacifistas y feministas de finales del siglo XX y principios del XXI. Pues también nosotras, al rehacer la historia del movimiento pacifista y feminista en el que participamos encontramos vínculos y amor entre mujeres, más





que plasmaciones organizativas con permanencia en el tiempo. Sus huellas son leves, de modo que a menudo los puntos de la red son únicamente nombres que no podemos hacer corresponder con rostros, con palabras propias, informaciones de fuentes o descripciones de otros. Otras veces, algo sabemos de sus vidas y es lo que nos sirve de palanca para hacer emerger deseos y relaciones sororas, sostenedores del pacifismo feminista en sus inicios.

*Las que no fueron nombradas.* Resultaría de todo punto prolijo nombrar a todas las que se vincularon a WILPF o acompañaron un trozo del camino de su devenir. La expansión geográfica del núcleo fundador dificulta una visión totalmente inclusiva. Más de cien años de vida dan para varias generaciones y el relato sobre tan larga trayectoria difícilmente puede ser exhaustivo. Hay que elegir: elegir episodios y elegir personas. Y a la hora de elegir, es lógico que el núcleo de mujeres euro-norteamericanas sean las principales protagonistas, porque ellas fueron las líderes e impulsoras principales de la Liga. Por eso las admiramos y queremos. Este reconocimiento no contradice la crítica de algunos vacíos que se presentan de manera consistente en las historias de WILPF más conocidas (Bussey y Tims, 1980; Foster, 1989). En ellas no aparecen nombres de mujeres de América Latina, Portugal y España, mujeres que se acercaron a la organización o establecieron relaciones de amistad con algunas de las que sí tienen nombre. Situadas en la periferia, nosotras también, desde donde pensamos y escribimos, nos llama la atención cómo se relatan algunos encuentros, algunas visitas de líderes de WILPF a un país periférico. En general, las mujeres del país visitado quedan reflejadas en un genérico femenino sin nombre. Nos preguntamos, por ejemplo, por qué en la visita que encabezó Emily Green Balch a Haití en 1926, a petición de la sección haitiana de WILPF, se cuentan las bondades de la misión que buscó datos para empujar el fin de la ocupación, pero no aparecen los nombres de las haitianas, Eugène M. Sylvain, Thérèse Hudicourt y Alice Garoute, fundadoras de la sección de WILPF que en esos años lideraban el movimiento contra la ocupación de su país por parte de los marines estadounidenses. Comprendemos que a la hora de contar la historia hay que elegir, pero nos inquieta que el vacío sea sistemático e inclinado a ob-





viar a las mujeres «otras». Dicho esto, la pretensión no es cubrir este vacío de manera exhaustiva. Porque la necesidad de elegir también nos afecta. No. En el intento de dar nombre a las que no fueron nombradas, nos limitaremos a resaltar la figura de algunas de las que, en España y América Latina, fueron amigas y cercanas a WILPF, la de aquellas que trataron de construir una sección nacional o trabajaron por las mismas causas, sufragistas que sumaron la paz a sus objetivos y pertenecieron a organizaciones internacionales.

Es en la documentación emanada de los Congresos de WILPF donde hemos encontrado los nombres de mujeres de distintos países que asistieron a algunos de ellos, no necesariamente como delegadas de sección, algunas como invitadas de organizaciones asociadas, otras como visitantes a título individual o como amigas. Las circunstancias sociales y políticas, tanto en España como en los países de América Latina, no favorecían la consolidación de secciones de WILPF, emergían grupos de mujeres, se mantenían un tiempo y desaparecían, dejando huellas y semillas, eso sí, que otras retomarían más tarde. En estos países era escasa la clase media, había pocas mujeres con posibilidades de viajar y difícilmente podían crearse grupos ligados a una organización en la que era clave la dimensión internacional. Pese a todo, algunas líderes del feminismo del mundo latino, tanto en América, como en España y Portugal, establecieron lazos personales con mujeres pertenecientes a las organizaciones internacionales feministas de su época. Estas mujeres forman parte de la historia que queremos contar. Queremos hacerlas visibles, fundamentalmente por dos razones: una, porque fueron pioneras en sus países en la defensa de los derechos y objetivos de las mujeres organizadas internacionalmente, entre los que se hallaban el voto y la defensa y promoción de la paz; y dos, porque la propia historia de WILPF se ve enriquecida al rescatar la extensión a que llegó su influencia, los lazos que fueron capaces de ir creando, pese a las distancias y dificultades.

Con mayor énfasis en la primera década del siglo XX y los años entre-guerras, el período abarcado va desde 1915 hasta los años 40. Queremos acentuar la sororidad que alimentó al movimiento, la capacidad de atravesar países y continentes de los lazos que se





crearon, establecidos a través de viajes, cartas, escritos y reuniones en congresos; amistades y relaciones que, como no podía ser de otro modo, no estuvieron exentas de conflictos y discrepancias.

*El feminismo pacifista* extendió redes por un gran número de países y adquirió tintes propios en distintos ámbitos geográficos y culturales. Los nombres y el hacer de las que, en España y América Latina, fueron pioneras en el sufragismo y en la defensa de la paz, también conforman esta tradición histórica, esta genealogía de mujeres. La paz fue un objetivo compartido, sí, pero las experiencias vitales, las culturas y problemáticas eran diferentes, originaron conflictos y dificultaron la confluencia organizativa. En muchos momentos, las mujeres del mundo latino sintieron que su feminismo no era el mismo que vivían las anglosajonas, algo que sucedía también a las feministas negras ante las feministas blancas. El legado de unas y otras, incluida su diversidad y conflictos, y sobre todo el modo de abordarlos, constituyen una riqueza que no puede perderse en el olvido.

En cuanto a WILPF, la tesis latente es que siempre fue algo más que una organización: fue más bien un movimiento transnacional de difusas fronteras organizativas, en torno al que crecieron lazos de múltiples tipos entre mujeres del mundo, mantenidos por los objetivos compartidos y sobre todo por la energía de la amistad que cultivaron algunas de ellas. Más de un siglo después, WILPF sigue, y en 2015, fecha de su centenario, en el mismo lugar de su



Imagen 1. Cartel 100 años WILPF. Aurora Verón

nacimiento, en La Haya, mujeres que nos reconocemos insertas en esta genealogía, en esta tradición, volvimos a reafirmar nuestro deseo de continuar dando vida a este movimiento.

Para las autoras, que nos sentimos concernidas con los objetivos formulados por el movimiento contra la guerra y la violencia y por los derechos de las mujeres, y que formamos parte de WILPF, escribir esta historia es parte de nuestro compromiso.

